

LA PEDAGOGÍA MÉDICA EN LOS REFRANES, PROVERBIOS, ADAGIOS, APOTEGMAS, AFORISMOS Y EPIFONEMAS. (SEGUNDA PARTE)

MEDICAL PEDAGOGY IN SAYINGS, PROVERBS, ADAGES, APHORISMS AND EUPHEMISMS. PART TWO

HUGO ARMANDO SOTOMAYOR TRIBÍN^{1*}

Como en la primera parte del presente título publicado en esta misma revista hace tres años y medio, se hizo énfasis en los refranes, proverbios, adagios, apotegmas, aforismos y epifonemas relacionados con la cirugía, las actitudes del médico y del enfermo y en la conducta y el porte del médico, en esta oportunidad se hará énfasis en aquellos relacionados, en el pasado y en el presente, con el ejercicio clínico y las enfermedades (1). Para esto se tomarán diferentes pensamientos, expresados de forma muy académica o sarcástica, en textos hipocráticos, refraneros médicos de los siglos XVI XVII, XVIII y XIX y observaciones hechas en el pasado siglo XX.

Los médicos hipocráticos hace 2.500 años hicieron observaciones que hoy tienen plena actualidad:

Los que son excesivamente gordos por naturaleza están más expuestos que los delgados a una muerte repentina.

Pasar la juventud en posesión de un cuerpo alto es noble y no desagradable; pero hacerse viejo con él resulta inconveniente y peor que una talla más baja.

Ni hartura, ni hambre, ni ninguna cosa que esté por encima de la naturaleza, es buena.

Los eunucos no padecen gota, ni se quedan calvos.

Convulsión que sucede a una herida, signo mortal.

Los que se vuelven jorobados antes de la juventud a causa de asma o tos, se mueren.

En una enfermedad crónica, diarrea: mala señal (2).

Los médicos europeos desde la aparición de la medicina moderna en el siglo XVI, hasta el surgimiento de las especialidades a finales del siglo XIX dejaron importantes observaciones (3). Unas de ellas son las siguientes:

A cada edad hay que darle lo suyo.

A los setenta, pocas veces conservan su herramienta; y es regla general, que desde los cincuenta anda mal.

Quien al mear no hace espuma, no tiene fuerza en la pluma.

Bien huele, quien a nada huele.

Catarro, casamiento, cagaleras y caídas, son cuatro "ces" que quitan al viejo la vida.

El diente, miente; la cana, engaña; pero la arruga no ofrece duda.

Catarro mal curado, tísico declarado.

Enfermedad con sueño, ¡ay del enfermo!

La vejez sana, en la juventud se prepara.

Enfermedades otoñales, largas y mortales.

Para enfermedad de años, no hay medicina.

La beodez, mal está en la mocedad; pero peor en la vejez.

Hombre gordo y hombre enfermo, viene a ser lo mismo.

¹ Universidad Militar Nueva Granada, Fundación Universitaria de Ciencias de la Salud, Bogotá, D.C.

* Correspondencia: hustosotri@gmail.com

Dirección postal: Tr.3 #49-00, Facultad de Medicina, Bogotá, D.C., Colombia.

Recibido: Diciembre 5 de 2006. Aceptado: Diciembre 12 de 2006.

Las enfermedades se heredan con más constancia que los bienes de fortuna.

Más se heredan las enfermedades que los caudales.

Llaga en coyuntura, difícilmente se cura.

Más mató la gula, que la espada.

Por la boca entran las más de las enfermedades.

Quien es limpio, es sano.

Quien fuma, su mal ahuma.

Quien su mal oculta, mal se cura.

Todo se pega, menos la salud y la belleza.

Trabajando y descansando, el hombre vive sano (3).

Con la aparición, o mejor, con el reconocimiento por parte de la medicina científica de la historia personal del sujeto en la génesis de sus dolencias, se comenzó a superar la visión dominante que de ciencia natural tuvo la medicina en el siglo XIX. En observaciones como las siguientes se puede ver la magnitud de esta visión:

Nada orgánico carece de sentido; nada psíquico carece de cuerpo (Victor von Weizsäcker).

El alma es el sentido del cuerpo y el cuerpo la manifestación del alma (Klages) (4).

Muchas de las enfermedades simples no son sino la expresión de una seria falta de satisfacción con la vida (Perogrullada de Tourniern) (5).

Por el gran desarrollo del laboratorio en el siglo XX y el riesgo de querer dar un valor superior a los exámenes de laboratorio sobre el examen clínico, aparecieron los siguientes pensamientos:

La clínica prima sobre el laboratorio.

Se tratan pacientes no exámenes.

En cualquier fórmula, las constantes (especialmente las obtenidas de textos médicos) deberán considerarse como variables (5).

Los mejores modelos de laboratorio ni siquiera se acercarán a las condiciones encontradas en la práctica real (5).

Bajo las condiciones más rigurosamente controladas de presión, temperatura, volumen humedad y otras variables, el organismo hará lo que le dé la gana (Ley de Harvard) (5).

Ante la proclividad de ciertos profesionales médicos de recomendar intervenciones quirúrgicas con

gran ligereza, en virtud a la “enseñanza” que decía que después de un buen examen médico todo el mundo es candidato a una cirugía, han cursado carrera ideas como la siguiente:

Para elegir un médico, seleccione aquél que aún tiene apéndice y amígdalas (5).

Nada es más peligroso que las cirugías que agregan ñapas.

Los conflictos entre los enfermos y las prácticas de aseguramiento modernos han generado los siguientes pensamientos:

Entre más grande sea el seguro de gastos médicos, más enfermo será el paciente.

Los seguros cubren cualquier cosa, excepto lo que pasa.

Entre mayor sea la compañía de seguros, menor será la estancia en el hospital.

Principio de los seguros médicos: El procedimiento requerido no estará cubierto en la póliza.

Principio sobre convenios económicos: El procedimiento médico más costoso deberá realizarse en un laboratorio que no participa en el convenio (5).

Las incomodidades que giran alrededor de la atención del paciente son las responsables de las siguientes ideas:

Principios de las salas de espera:

- 1) La opulencia de la sala de espera varía inversamente con la competencia del médico.*
- 2) Entre más tiempo pase en la sala de espera, menor será el que pase con el médico.*
- 3) Entre más viejas y aburridas sean las revistas en la sala de espera, mayor será el tiempo que usted deberá esperar para que lo reciba el médico, aunque tenga cita previa.*
- 4) Entre más fría esté la mesa de rayos X, mayor será la parte de su cuerpo que deberá poner sobre ella (5).*

El desarrollo y la complejidad de la medicina moderna son las responsables de las siguientes ideas:

Definición: Médico: Persona en quien ponemos nuestra esperanza cuando estamos enfermos, y a quien esperamos no ver cuando estamos sanos.

Aforismo de Cochrane: Antes de ordenar un análisis, decida qué es lo que hará si el resultado es 1) positivo, o 2) Negativo. Si ambas respuestas son iguales, no ordene los análisis.

Guía simplificada para la ciencia moderna:

1. Si es verde y se retuerce, es biología.
2. Si apesta, es química.
3. Si no funciona, es física.
4. Si es incomprendible, es matemáticas.
5. Si no tiene sentido, o es economía o es psicología.
6. Si es todo lo anterior, es medicina (5).

Cualquier médico con experiencia sabe que no son exageraciones las siguientes reflexiones:

Principios sobre la puntualidad:

1. Si usted está a tiempo para la cita, ésta se cancelará.
2. Si usted se esfuerza para estar a tiempo, entonces tendrá que esperar.
3. Si usted está retrasado, llegará demasiado tarde.

El dilema del paciente: Sea cual sea su condición de salud, ésta mejorará rápidamente mientras camina de la sala de espera hacia la sala de revisión. Corolario: Los síntomas reaparecerán cuando usted salga del estacionamiento.

Las urgencias varían inversamente a su importancia.

Leyes de supervivencia en la sala de emergencia:

1. La supervivencia es inversamente proporcional al valor social.
2. Si el paciente tiene más de dos tatuajes, nunca morirá; especialmente si uno es una cruz que él mismo se hizo o una svástica.
3. Un nivel de alcohol en la sangre superior a 0.30 confiere inmortalidad temporal (5).

Cuando un médico se enferma, su padecimiento se encontrará en el área de su propia especialidad.

La tan perseguida investigación de la ciencia moderna es la responsable de las siguientes ideas:

La investigación es el proceso de recorrer callejones para ver si están cerrados.

Robarle las ideas a una persona se llama plagio; robárselas a muchas se llama investigación.

Cualquier búsqueda de información médica llevará, al menos, a un sitio porno.

Un medicamento es aquella sustancia que, cuando se le inyecta a una rata, produce un reporte científico.

Leyes de Dolman sobre las publicaciones médicas:

1. Si la información no apoya la conclusión, remueva algo de información.
2. Si ya no queda información, invente alguna (5).

Cualquier profesor o estudiante de medicina sabe que las siguientes ideas tienen mucho de verdad:

El primer requisito para enseñar a los estudiantes de medicina es mantenerlos despiertos.

No permita que su maestro se dé cuenta de que usted existe.

Los maestros nunca faltan el día del examen. Todo instructor asumirá que usted no tiene nada más que hacer que estudiar para su materia.

Reglas de Rominger para los estudiantes:

1. Entre más general sea el nombre de un curso determinado, menos será lo que usted aprenda en él.
2. Entre más específico sea el nombre, menor será en el futuro la aplicación práctica de lo aprendido (5).

Referencias:

1. Sotomayor H. La pedagogía médica en los refranes, proverbios, adagios, apotegmas, aforismos y epifonemas. *Revista Med.* 2003;11(1):39-42.
2. *Tratados hipocráticos Aforismos.* 1983; 3ed, Gredos, Madrid.
3. Castillo de Lucas A. *Refranero médico.* Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Patronato "Menéndez y Pelayo", Instituto "Antonio de Nebrija". Sección de Tradiciones Populares. Madrid. 1944. 5ª, 309 p.
4. Lain Entralgo P. *Historia de la Medicina.* 982;2 ed. Salvat Barcelona.
5. Bloch A. *Ley de Murphy para médicos. La negligencia lleva a la perfección.* 2001;1 ed. Editorial Diana, México D.F.